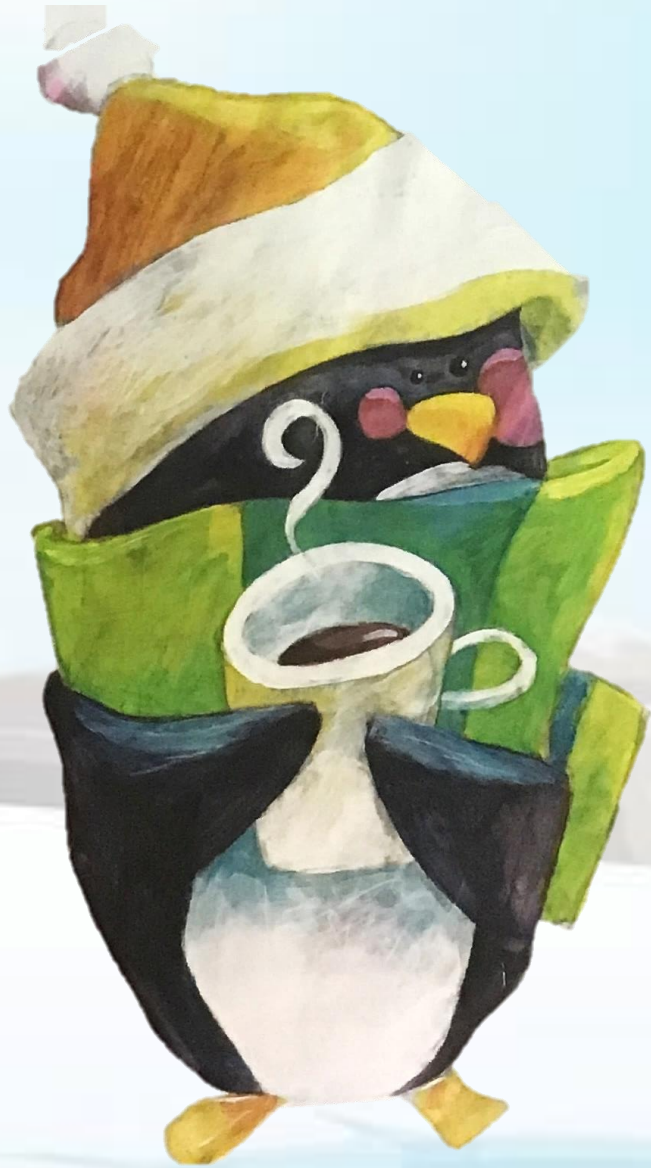


Cuentos Gigantes





Brrrr, el pingüino friolento

Maga Villalón – Escritora chilena
Alex Pelayo – Ilustrador cubano – chileno.



En el último rincón del mundo, al sur, muy al sur, allá donde hay un solo día y una sola noche, vivía un pingüino llamado Bernardo. Él siempre estaba tiritando de frío y andaba muy abrigado con gorro, bufanda y guantes de lana. Por eso, todos lo llamaban Brrr, el pingüino friolento.



Brrr se lo pasaba encerrado en su refugio, al lado de la chimenea, comiendo sardinas en conserva, leyendo revistas de turismo y soñando con viajar al norte, al soleado lugar de la foto del calendario que tenía colgado en la pared.

En cambio, los amigos de Brrr lo pasaban muy bien nadando, esquiando o deslizándose en la nieve.

Cada vez que Brrr metía una pata al agua, se entumía de frío. Terminaba enfermo, en cama y con fiebre, tomando limonada caliente y con guatero.





Realmente Brrr no soportaba más, así que decidió hacer su viaje. En cuanto el sol asomó por entre los hielos eternos, Brrr se arropó con un traje de pingüino impermeable y puso en su mochila traje de baño, bronceador, lentes de sol, vitamina C y la foto del calendario.



En su despedida, sus familiares y amigos hicieron un brindis de limonada con hielos milenarios. Brrr se zambulló de un piquero y muchos pingüinos lo acompañaron a nadar unas cuantas millas. Un petrel voló sobre sus cabezas, indicando el norte.

El pingüino Brrr nadó por muchas horas, por muchos días, por varias semanas y el agua seguía estando muy, pero muy helada. De cuando en cuando, se detenía a descansar en algún hielo flotante y miraba hacia el norte, buscando el sol.





Una mañana, zambulléndose tras unos calamares, sintió que él y su desayuno eran elevados por los aires dentro de una red. Había llegado sin querer a la cubierta de un barco pesquero. Cuando los pescadores lo vieron, Brrr solo atinó a decir ;brrr – brrr! La tripulación desde ese día, también lo llamó Brrr.



Brrr trabajó como ayudante de cocina y aprendió a hacer caldillo de congrio y pescado frito. Así, durante los muchos días de viaje, dejaron atrás el blanco de la nieve, estuvieron a punto de naufragar con un negro temporal, navegaron por e verde de los canales, y después, bajo el intenso azul del cielo.



Brrr estaba asombrado. Se acercó a la borda y vio un pueblo costero lleno de colores, de gaviotas y pelícanos, de hombres que cargaban canastos repletos de pescados y mariscos, de niños que se mojaban los pies y arrancaban de las olas, y de gente que tomaba el sol tendida en la arena.



Corriendo lo más rápido que le permitían sus patitas, Brrr fue a la cabina del capitán a buscar su mochila. Sacó la foto del calendario, la miró sorprendido. ¡Era el mismo lugar de sus sueños! El sol se ponía en el horizonte y Brrr, por fin, había llegado al norte.



Y aquí se acabó el cuento y
como me lo contaron, yo te lo
cuento.

